

**Las dos novelas políticas de Elena Garro:
Los recuerdos del porvenir e *Y Matarazo no llamó...***

Patricia Rosas Lopátegui
University Of New Mexico
USA

La novela es vida
Elena Garro

En varias ocasiones Elena Garro declaró su preferencia por dos de sus novelas: *Los recuerdos del porvenir* (Premio Xavier Villaurrutia 1963), la primera que publicó en ese género y que escribió entre 1951-1953 en París y Berna, Suiza, e *Y Matarazo no llamó...*, novela corta que empezó a esbozar en México en 1957. Ésta permaneció en el tintero hasta que decidió darla a la luz pública en 1991. Sus orígenes se remontan a un tiempo cercano, aunque separadas en el espacio por un océano. Similitudes y disparidades siempre enriquecen la obra de cualquier creador.

Varias fueron las razones por esas preferencias, no obstante las más relevantes podrían resumirse en lo siguiente: sentía un amor especial hacia *Los recuerdos del porvenir* porque en ella condensó su infancia paradisiaca en Iguala, Guerrero, y hacia la segunda porque la separó del llamado “realismo mágico”, el movimiento en el que había sido encasillada precisamente por la saga de los Moncada expuesta en su novela primigenia. A estas aseveraciones hay que agregar la de mayor peso para la autora. En una entrevista le respondió a Miguel Ángel Quemain:

—¿Y Matarazo no llamó... es una novela política?

—Pues sí, es política, como *Los recuerdos del porvenir* donde pongo a Calles y a Obregón en su justa medida, es una novela muy política, han dicho que es la novela más crítica de la Revolución mexicana, no sé si aquí lo han dicho, pero en Estados Unidos, Europa, Uruguay y Argentina, sí.¹

Literatura, activismo y política formaron un solo cuerpo en la vida y obra de Elena Garro. La gran mayoría de su producción dramática y literaria se nutre de sus experiencias al lado de los indígenas, que es decir de los campesinos y obreros con quienes luchó en pro de la democracia, la igualdad genérica y la justicia social en los años 50 y 60. Sin embargo, este activismo y los preceptos machistas que no toleran la genialidad femenina determinaron que su existencia estuviera marcada por la censura, la autocensura y el exilio. De ahí que sus textos se publicaran años, a veces décadas después de su escritura,

¹Miguel Ángel Quemain, “El porvenir eterno”, *Revista Mexicana de Cultura*, suplemento de *El Nacional*, México, D.F., 30 de agosto de 1998, p. 2.

y que cambiaran de género, a veces de cuento a novela, de obra de teatro a relato corto, de guión cinematográfico a cuento, etcétera.

Paz, Garro y Bioy:

Los recuerdos del porvenir en el horizonte

Como “la novela es vida”, según parafraseó Elena Garro a Balzac y Dostoyeski, y siempre recordó a Ortega y Gasset en su aseveración, “lo que no es vivencia es academia”, *Los recuerdos del porvenir* encarna esa cosmovisión desde diferentes ángulos de la vida de su creadora: el amoroso, pasando por el familiar, para llegar al histórico y político...

Empecemos por el primero: el amoroso, el que provocó la nostalgia y el escape a un mundo mejor; para ello hay que remontarnos a finales de los años 40, cuando vivía en París en calidad de esposa de Octavio Paz, tercer secretario de la embajada de México en Francia. En ese mundo de la diplomacia, Elena se relacionó con un sinfín de personalidades de la cultura latinoamericana y europea, pero sólo una de ellas hizo mella en su alma: Adolfo Bioy Casares. Se conocieron en París, entre marzo y abril de 1949. En sus diarios narró su encuentro con el escritor argentino:

Encuentro con los Bioy (Adolfo Bioy Casares y su esposa, Silvina Ocampo) en el George V. Gran impresión. Vamos a cenar, luego a la Rhumerie Martiniquaise. Un adivino nos predice a Bioy y a mí un gran amor. (...) El 16 de junio en la noche nos despedimos de Bioy en Chez... Están Victoria (Ocampo), (Ricardo) Baeza, Octavio (Paz), Silvina (Ocampo)... salieron el 17 de junio. ¡Curioso! Ese 17 de junio Octavio me besó por primera vez y marcó la fecha en el (calendario) de bodas. Este 17 de junio de 1949 es definitivo en mi vida: se acabó Octavio.²

Como los dos estaban casados, su relación se vio siempre coartada y fue más bien a la distancia y epistolar. Después de la salida de los Bioy a la Argentina en junio de 1949, éste le declaró su amor a Elena en una serie de misivas seductoras y apasionadas. Dos años después de este primer encuentro, Bioy regresó a París para reencontrarse con ella. Llegó a la capital francesa hacia el mes de marzo de 1951 y la pareja vivió entonces *l'amour fou*, cuatro o cinco meses aproximadamente. Elena se embarazó del hijo de Bioy y tuvo que abortarlo. De acuerdo con el testimonio de su hija, Helena Paz Garro:

Gabrielle terminó por traicionar a mi madre y le contó todo a mi padre. Éste se puso fúrico y habló con ella:
—Ese niño, legalmente, es mío. Cuando nazca se lo voy a mandar a mi madre. Y si tú te vas con Bioy, no vuelves a ver a Helena,

²Patricia Rosas Lopátegui, *Testimonios sobre Elena Garro. Biografía exclusiva y autorizada de Elena Garro*, Castillo, Monterrey, 2002, p. 186.

pues el diplomático y el que tiene el poder soy yo. La embajada me apoyará. ¡Pobre estúpida!
Fue cuando mi madre renunció al niño y decidió abortar con su médico, el doctor Lievain, a quien no le simpatizaban ni Bioy ni mi padre.
¡Y otra locura más! Mi madre no le explicó a Bioy el terrible drama que vivía, para no hacer quedar tan mal a mi padre. Le daba vergüenza.
Bioy se enfureció con ella y se fue a conocer el sur de Francia con Silvina y una sobrina de ella (Tana) —que hacía largos años era su amante. (...)
Con (Tana) y con Silvina se fue Bioy al sur de Francia cuando mi madre le anunció su decisión de abortar al Gaucho (así le decían los dos al niño).³

Por un lado la crisis emocional, una mielitis al parecer relacionada con el aborto, y por otro la decisión de Bioy de regresar a la Argentina, la sumieron en la más terrible desolación. La última vez que se vieron fue el 9 de agosto y uno o dos días después Bioy la abandonó para embarcarse rumbo a su país. Por su parte, en ese verano, Octavio Paz se llevó a su hija Helena a pasar las vacaciones a Córcega. La esposa se quedó sola y enferma en su casa de Víctor Hugo, bajo el cuidado amoroso de la servidumbre.

Madre e hija dejaron París el 6 de junio de 1952 para reunirse con Octavio Paz en Japón. En este país continuó enferma: “Me siento muy mal como consecuencia de la mielitis que tuve en 1951 y las vacunas puestas a lo loco. El brazo izquierdo no me funciona y la pierna izquierda tampoco. Fukase me pone toneladas de cortisona y me hace un efecto aterrador”.⁴ En Berna, en 1953, no se había recuperado del todo. La distancia y la separación que persistía entre ella y Bioy seguía afectando su salud física y emocional.

La epopeya de *Los recuerdos del porvenir*

Los orígenes de *Los recuerdos del porvenir* parecen estar relacionados con los estados anímicos de su autora padecidos entre 1951-1953, en París y en Berna.

En una epístola del 2 de junio de 1962, Garro le comentó a José Bianco: “La escribí en París hace muchos años, antes de que fuera ‘escritora’. Tenía nostalgia de México y eran mis recuerdos de infancia. Por eso le gusta a mi familia”.⁵ En las entrevistas con María

³Helena Paz Garro, *Memorias*, Océano, México, 2003, pp. 206; 208.

⁴Patricia Rosas Lopátegui, *Testimonios sobre Elena Garro, op. cit.*, p. 200.

⁵Fragmento de una carta citada por Lucía Melgar, en “¿La escritora que no quería serlo? Hacia un perfil de Elena Garro a través de su correspondencia (1947-1968)”, *Torre de papel*, vol. X, núm. 2, University of Iowa, 2000, p. 89.

Luisa Mendoza y Elena Poniatowska celebradas en 1963 y con Roberto Páramo en 1967,⁶ mencionó haberla elaborado en París en 1951, con su salud debilitada; la mielitis que la postró en cama. Sin embargo, años más tarde, en una carta a Emmanuel Carballo, anotó:

En 1953, estando enferma en Berna y después de un estruendoso tratamiento de cortisona, escribí *Los recuerdos del porvenir* como un homenaje a Iguala, a mi infancia y a aquellos personajes a los que admiré tanto y a los que tantas jugarretas hice. Guardé la novela en un baúl, junto con algunos poemas que le escribía a Adolfo Bioy Casares, el amor loco de mi vida y por el cual casi muero, aunque ahora reconozco que todo fue un mal sueño que duró muchos años”.⁷

En las entrevistas y en la carta a Bianco de los años 60 declaró haberla realizado en París, y a partir de la misiva a Carballo (marzo de 1980), así como en las entrevistas de los 80 y 90, comentó haberlo hecho en Berna. Todo parece indicar que la escribió, o por lo menos comenzó a planearla, en ese periodo de 1951 en la Ciudad Luz —quizá un primer bosquejo—, y en el invierno de 1952-1953 en Berna, cuando por su padecimiento tuvo que volver a guardar cama.

Cabe mencionar que el fracaso de su relación amorosa con Bioy Casares en el verano de 1951 afectó profundamente su estado anímico durante esos años. Dicha situación desencadenó su nostalgia por México y su infancia feliz en Iguala, propiciando el nacimiento de este canto épico sobre su país y su gente. La escritura fue el santuario donde se reencontró en otros tiempos más dichosos para escapar a su doloroso presente.

Su vida itinerante se conjuga con los avatares de *Los recuerdos del porvenir*. El manuscrito permaneció en sus legendarios baúles y estuvo a punto de perderse en dos ocasiones. Primero, entre 1956-1957, cuando la familia Paz Garro vivía en la avenida Nuevo León 230, en la Ciudad de México. Ahí lanzó el manuscrito al fuego; su sobrino Francisco (Paco) Guerrero Garro lo rescató de las llamas y su hija Helena lo conservó. De hecho, la primera vez que intentó publicarla fue en 1957:

Los recuerdos del porvenir desde hace seis años que la quise publicar y no se pudo, porque no hubo quién. ¿En el Fondo de Cultura Económica?, tampoco quisieron, que porque no se vende ese tipo

⁶María Luisa Mendoza, “Naranja dulce y limón partido en el teatro de Elena Garro”; Elena Poniatowska, “El recuerdo imborrable de Elena Garro/Primera de dos partes”; Roberto Páramo, “Reconsideración de Elena Garro”, en Patricia Rosas Lopátegui, *El asesinato de Elena Garro. Periodismo a través de una perspectiva biográfica*, 2a. edición aumentada, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2014.

⁷Carta de Elena Garro, “Madrid, 29 de marzo de 1980”, en Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, Ediciones del Ermitaño/Secretaría de Educación Pública, México, 1986, p. 504.

de obras,⁸ según dijeron y, ¡claro!, cómo se van a vender si no les hacen ninguna promoción publicitaria. Pero, en cambio, publican cuanto libro de economistas tercerones europeos cae en sus manos.⁹

A mediados de los años 50, Paz inició una relación amorosa con la artista plástica, Bona Tibertelli de Pisis y Garro con Archibaldo Burns. La relación Garro-Burns se convirtió en el escándalo del medio intelectual. El matrimonio Paz-Garro se deterioró ante el cotilleo y la vida se convirtió en un campo de batalla de altercados y pugnas. Paz, “ofendido”, no apoya la publicación de la novela. De acuerdo con Paco Guerrero Garro:

Con mucha frecuencia, yo solía pasar temporadas en la casa de Octavio y Elena. Entonces vivían en un departamento en las calles de Nuevo León, el que mi tía Elena había decorado en tonos marrones y dorados, con algunos detalles de verde muy oscuro. (...).

Octavio salió rápidamente del estudio y abandonó el departamento. Elena salió momentos después, abrazando sobre su pecho el manuscrito de *Los recuerdos del porvenir*, con los ojos anegados de llanto.

Cruzó el salón y al pasar junto a la chimenea, con un rápido movimiento, lanzó ahí el manuscrito y corrió a encerrarse a su cuarto, que era su refugio.

Yo que por prudencia me había ido al antecomedor, pero que veía todo semiescondido tras la puerta, corrí a la chimenea y saqué el manuscrito. Afortunadamente el fuego no era muy grande y sólo chamuscó un poco las orillas, aunque me quemé las manos y aún guardo como un grato recuerdo las dos pequeñas cicatrices de aquella ocasión. (...).

A la mañana siguiente, yo no quise salir de mi cuarto hasta que Octavio se hubiera ido. Cuando lo oí salir, corrí al cuarto de mi tía, que sentada sobre la cama lloraba abrazada a “la Chata” [Helena Paz, su hija]. La abracé yo también y los tres, contagiados, lloramos juntos.

⁸Se refiere al realismo mágico; sin embargo el Fondo de Cultura Económica ya había publicado, con gran éxito, *Pedro Páramo* (1955) de Juan Rulfo.

⁹Carlos Landeros, “Con los recuerdos de Elena Garro”, en Patricia Rosas Lopátegui, *El asesinato de Elena Garro*, op. cit., p. 283.

“¡Cinco años de trabajo, carajo!”, dijo de repente mi tía y fue, en camisón, a ver la chimenea que sólo tenía ya blancas cenizas y algún carbón.

Ella creía que *Los recuerdos del porvenir* estaban perdidos para siempre, pues sólo escribía en original y nunca hacía copias. Aquel manuscrito era la única copia.

Creo que nunca he visto mayor tristeza en algún rostro. Verla ahí, parada, inmóvil, con la mirada perdida sobre los restos del fuego, me partió el alma.

Corrí a mi cuarto y, sacando el manuscrito de debajo de mi cama, todavía envuelto en la toalla, se lo llevé a mi tía diciéndole: “Anoche vi cuando lo aventaste a la chimenea, pero lo saqué de ahí, mira, aquí está y no se le quemó nada”. Lo desenvolví y se lo entregué. Mi tía y “la Chata” dieron gritos de gusto, me besaron y la cara de mi tía se transformó, volvió a ser de alegría, como era siempre.

“La Chata” agarró el manuscrito y le dijo a su mamá: “Ahora lo guardo yo”, y lo atesoró entre sus brazos. (...).¹⁰

Más tarde, cuando la expulsan de México a principios de 1959 por su activismo en defensa de las tierras de Ahuatepec, Morelos, en su paso por Nueva York con destino a Europa, dejó un baúl que contenía *Los recuerdos del porvenir* en el Hotel Middletown; al año siguiente su hermana Estrella lo recogió y se lo llevó a Francia.

De acuerdo con Helena, su madre escribió la novela en Berna (1952-1953), y agrega además que la retomó y terminó durante su estancia en Gstaad, Suiza, en el invierno de 1960-1961.¹¹

En 1962 la suerte cambia para *Los recuerdos del porvenir*. Esta vez Octavio Paz se empeña en que la novela salga a la luz. Ese año, Elena lo había recibido y ayudado en su casa de la Ancienne-Comédie cuando Paz sufre una serie de agravios y humillaciones por un lío de faldas relacionado con Bona Tibertelli de Pisis. En retribución por haberlo asistido, ahora impulsa la publicación de la obra.

La intervención de Octavio Paz fue definitiva para que por fin se diera a conocer esta obra maestra de Elena Garro. En 1962, desde París,¹² el poeta presiona a Joaquín Díez

¹⁰Este acontecimiento tuvo lugar entre 1956-1957. Testimonio de Paco Guerrero Garro, en Patricia Rosas Lopátegui, *El asesinato de Elena Garro, op. cit.*, pp. 247-249.

¹¹Patricia Rosas Lopátegui, entrevista con Helena Paz Garro (agosto de 2006).

¹²Octavio Paz llegó a París el 17 de junio de 1959 con el cargo de Ministro Plenipotenciario y Encargado de Negocios. Tres años más tarde, Paz abandona la capital francesa rumbo a Nueva Delhi, había sido nombrado embajador de México en la India el 26 de abril de 1962 y presenta sus cartas credenciales el 10 de septiembre de ese año.

Canedo —quien acababa de fundar el prestigioso sello editorial Joaquín Mortiz ese año— para que la publicara. Desde la capital francesa, Garro, motivada por Paz, se la envía a Díez Canedo a México. La escritora comentó:

A Octavio Paz le encantaba la fiesta dada en la casa por órdenes del general. Le parecía genial y la contaba en todas partes. Maka Strauss vino a decirme que Carlos Fuentes y Buñuel me la iban a robar. Eso era en 1957. No me interesó. Ya estaba medio quemada. Paz se encargó después de que la publicara Mortiz. Nadie la quería.¹³

Es probable que los editores no hayan querido publicar *Los recuerdos del porvenir* por varias razones; unas de carácter ideológico, y otras enmarcadas en las luchas por el poder. Garro iba en contra del discurso oficial sobre “el triunfo de la Revolución” con su activismo y su obra, y no se aliaba con los intelectuales que dirigían la cultura protegidos por el erario.

Un título de origen popular y premonitorio

De acuerdo con Helena Paz Garro, el título *Los recuerdos del porvenir* se encuentra inspirado en el nombre de una pulquería de la Ciudad de México¹⁴. Paco Guerrero me explicó al respecto:

Dice la leyenda familiar que Los Recuerdos del Porvenir era una pulquería que frecuentaban los jóvenes *snob* de aquella época, entre ellos, Juan de la Cabada, Julio Bracho, Juan Soriano, Antonio Peláez, Isabella Corona y otros, al menos eso manejaban mi mamá (Deva Garro) y mi tía Estrella. Mi madre y mi tía Elena fueron algunas veces a la pulquería porque formaban parte de ese grupo. Debió haber sido por 1936 y principios de 1937, cuando eran parte del Teatro Universitario que dirigía Julio Bracho, el tiempo en que participaron en *Las Troyanas* de Eurípides.¹⁵

La novela política también es vida

Elena Garro convirtió su infancia en páginas memorables de la literatura. Pasó sus primeros años en la Ciudad de México y después en Iguala, Guerrero, símbolo del paraíso

¹³Carta de Elena Garro, “Madrid, 29 de marzo de 1980”, en Emmanuel Carballo, *op. cit.* p. 505.

¹⁴Patricia Rosas Lopátegui, entrevista con Helena Paz Garro (agosto de 2006).

¹⁵Patricia Rosas Lopátegui, entrevista con Francisco Guerrero Garro (1 de febrero de 2010).

terrenal que cobra vida en *Los recuerdos del porvenir*. La autora recrea su infancia transcurrida en Iguala al lado de sus hermanas Deva y Estrellita, su hermano Albano, su primo Boni y los indígenas que servían en las casas de José Antonio y Bonifacio Garro Melendreras. Junto con sus familiares aparecen los indios Rutilio, Félix, Candelaria, Fili, Lorenza, Tefa, Ceferina... sin cuya presencia no habría historias que contar. Los indígenas son el eje motor de lo que nos narra. Y éste es uno de los grandes méritos de su producción literaria: la integración o la fusión de los dos mundos o de las dos caras de México.

Hija de padre español, José Antonio Garro Melendreras, originario de Asturias, y de madre mexicana, Esperanza Navarro Benítez, nacida en Chihuahua, Elena fue educada en la tradición occidental y en el pensamiento mágico de los indígenas. Esta convivencia entre Occidente y el mundo prehispánico provocó una nueva realidad; la realidad de México, la que plasmó en *Los recuerdos del porvenir*.

Entre 1951-1953, la escritora en ciernes no sabía que iba a inmortalizar a ese pueblito del sur de México al escribir una de las novelas más importantes del siglo XX; no sabía tampoco que estaba iniciando una nueva corriente en la literatura hispanoamericana, el llamado “realismo mágico”. Sin embargo, Garro siempre rechazó esta clasificación del mundo académico porque para ella la realidad mágica de *Los recuerdos del porvenir* no es sino la representación de lo que vio, escuchó y experimentó desde niña; es decir, el pensamiento mágico y milenarista de la cosmovisión indígena que siempre ha estado presente en México y que hizo mella en su identidad y en su ideario.

En *Los recuerdos del porvenir* aborda los horrores que vivió el país bajo la dictadura de Plutarco Elías Calles —el Jefe Máximo de la Revolución— durante la Guerra Cristera (1926-1929); represión e injusticias que presenció y padeció en sus años infantiles en Iguala. Es una novela clave en las letras mexicanas porque además de que capta los mitos y el pensamiento mágico que forman parte intrínseca de lo mexicano, Garro disecciona el país que vio desde niña y que sigue repitiéndose en el nuevo milenio. Ahí está la nación dividida entre los viejos (los porfiristas) y los nuevos ricos (los “revolucionarios”) adueñados del poder, al lado de los indígenas que vuelven a ocupar su lugar en el pasado, despojados de sus tierras por los latifundistas y los pistoleros mercenarios. Iguala-Ixtepec-México es el pueblo arrasado por un gobierno tiránico en donde los jóvenes no tienen posibilidades de cumplir sus sueños, los indios son vistos como bestias sin derecho a existir y el amor está condenado a fracasar. Todo muere —nos dice Elena— en donde no hay autodeterminación, justicia, pluralidad, respeto e igualdad. Por eso en la novela todos los personajes están muertos, e Ixtepec, el narrador, está sentado sobre una piedra mítica, condenado a la repetición del pasado o a los recuerdos del porvenir. Por eso, Garro le comentó a Quemain:

Es una novela vigente porque como aquí el poder es hereditario, Calles sigue vivo en los viejos callistas y los neocallistas, sólo que la gente no distingue a los nuevos porque como van vestidos como *yupis*... (...). El México de ayer parece que se está repitiendo hoy;

muchas cosas con las que nadie ha estado de acuerdo, se están repitiendo.¹⁶

De entonces a la fecha, es la obra de Elena Garro que más se ha reeditado, leído y estudiado; la que ha colocado a su autora en un lugar privilegiado, tanto en las letras hispanoamericanas como en la literatura universal.

Las hazañas detrás de *Y Matarazo no llamó...*

La escritura de su novela de corte realista, de protesta social y también de carácter político, *Y Matarazo no llamó...* también estuvo bajo el signo de la metamorfosis y de la vida errante de su creadora.

Al final de la novela, publicada por Grijalbo en 1991, Elena Garro consignó: “París, 1960”. Sin embargo, en el verano de 1997, en entrevista con ella, al preguntarle sobre este texto surgió una contradicción. La autora recordó que el eje motor de esta novela es el herido que dejan los huelguistas en casa de Eugenio Yáñez, el protagonista, y que este suceso tuvo lugar en su vida poco antes de la masacre del 2 de octubre de 1968. Entonces la versión final de *Y Matarazo no llamó...*, la que se publicó en 1991, es posterior a 1968.

De acuerdo con la correspondencia de Garro y las distintas versiones de *Y Matarazo no llamó...* que se encuentran en la Universidad de Princeton, la polígrafa trazó en 1957 el cuento que se convertiría en la novela *Y Matarazo no llamó...*: “Basado originalmente en una huelga sucedida en 1956. (...) También en 1986 corrige la versión de 1959 [al parecer en 1959 había escrito una versión completa del cuento ‘Y Matarazo no llamó...’] y se la envía a su amigo el dramaturgo Emilio Carballido para que le busque editorial. (...) En 1988, Garro retira *Y Matarazo no llamó...* de la editorial que la tenía desde 1986 y revisa de nuevo el texto (...). En 1989 envía la versión corregida de *Y Matarazo no llamó...* a la editorial Grijalbo”.¹⁷ La novela aparece en 1991.

En una de nuestras conversaciones en el verano de 1997, de la cual se reproduce un fragmento a continuación, la memoria de Garro superpuso varios tiempos: en 1997 un recuerdo la lanza a su activismo en 1968, y como si viajara en una máquina del tiempo, ese recuerdo la traslada a 1956, doce años más atrás en la memoria. Sus ideales de justicia social la hicieron conocer en 1956 a aquellos personajes revolucionarios que habrían de cambiar la historia de Cuba. *Y Matarazo no llamó...* es el punto de partida:

PRL: Ahí usted habla de la huelga ferrocarrilera del 58.

EG: No estaba yo en México.¹⁸ De una huelga cualquiera.

¹⁶Miguel Ángel Quemain, *op. cit.*, p. 5.

¹⁷Lucía Melgar, “Cronología”, en *Elena Garro. Obras reunidas I. Cuentos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007, pp. 370; 380.

¹⁸Elena Garro se refiere a que no estaba en México los días 27 y 28 de marzo de 1959, cuando el presidente Adolfo López Mateos desató la brutal represión en contra de los

PRL: Ah, de una huelga de obreros, no necesariamente la ferrocarrilera... es una huelga de obreros...

EG: No, yo puse que era la ferrocarrilera... había tantas huelgas en México...

PRL: Lo que importa es la inconformidad de los obreros...

EG: Y la brutalidad con que los reprimen... y la traición que hay siempre. Porque ahí hay traidores que venden todo...

PR: Sí, los dos muchachos que traicionan a Tito y a Pedro... ¿Estos personajes son ficticios? Cuando usted dedica esta novela...

EG: A Pedro Sáenz y Tito Urbina¹⁹.

PRL: ¿Quiénes son estos jóvenes?

EG: Dos estudiantes revolucionarios muy amigos míos.

(...)

PRL: Amigos revolucionarios suyos, ¿de qué época?

EG: De los 60.

PRL: Entonces usted me decía que de ese elemento de que le llevan un herido a Yáñez, el protagonista de *Y Matarazo no llamó...*, ¿podría ser una reminiscencia de ese acontecimiento de que a usted le llevaron un herido para acusarla?...

EG: Tal vez, o para librarse ellos, no sabían qué hacer con él... Me hablaron: “Compañera, compañera. Está muy mal, sabe, está muy mal. Ahí se lo dejamos compañera, está muy mal”. Yo: “¿Qué cosa?”. Porque era muy tarde, como las doce de la noche. Yo me asomé a la ventana y vi a un hombre colgado de la reja, con la cabeza de un lado...

PRL: Y esto fue después del 68...

EG: Antes, un poco antes del 68. Habían organizado la Marcha de la Libertad y venían a pie desde Michoacán hasta México y agarraron a muchos presos y a mí me hablaron que necesitaban no

obreros y Demetrio Vallejo, su máximo líder, coaccionándose la huelga ferrocarrilera. Garro había sido forzada a salir del país en febrero de 1959 rumbo a Nueva York; viajó por Europa, aunque radicó principalmente en París, hasta que regresó a México en junio de 1963 (Patricia Rosas Lopátegui, *Testimonios sobre Elena Garro, op. cit.*, pp. 233-244). En uno de sus diarios narra: “(Octavio Paz) estaba contento de que cumpliera con el deseo del Presidente. ‘Su mujer es muy revoltosa, sería mejor que se fuera de México’, le dijo, después del famoso abrazo a Jaramillo” (Elena Garro, “Mis gatos, mi perrita”, en Patricia Rosas Lopátegui, *El asesinato de Elena Garro, op. cit.*, p. 195).

¹⁹“Tito Urbina. Él era del norte de la República y descendiente, según contaba, del general Tomás Urbina” (Patricia Rosas Lopátegui, entrevista inédita con Francisco Guerrero Garro, 2 de febrero de 2010).

sé cuánto dinero para pagar las multas y sacarlos de la cárcel antes de que la acusación se hiciera formal. Entonces fui a ver a Madrazo para que me diera el dinero y me lo dio y lo mandé enseguida y salieron los chicos. Cuando el 68 venían muchos a mi casa a esconderse y yo los escondía. Y Pedro Sáenz me dijo un día: “Oye, Elena, por favor, no vayas a esconder a nadie, a nadie, porque estás muy vigilada”. Le dije: “No, no voy a esconder a nadie”. Y tenía dos arriba y a dos abajo. Entonces me estuvo contando: “¿Te acuerdas del ‘Che’ Guevara?”. “No, yo nunca lo conocí”. “¿Cómo que no lo conociste?”. Porque él fue secretario del ‘Che’ Guevara. Entonces me acordé: “Ah, era Ernesto Guevara, pero no tenía barba”. Yo comía con él, con Mirae y Fidel Castro en un restorán El Sorrento, antes de que se fueran a Cuba. Me decían: “Oye, Elena, júntanos dinero porque tenemos que comprar un avión”. “Ay, están locos”. Yo creía que estaban locos. “No, no, necesitamos comprar un avión”. “No, yo no les puedo comprar un avión”. Y ahí estaba el ‘Che’, pero no le decían el ‘Che’, le decían Ernesto. Y luego cuando salió el ‘Che’ Guevara, yo no lo identifiqué con Ernesto... como salía con barba... y era muy chocante, ¿sabes? Era muy pesado, tenía muy poco sentido del humor... Me decía: “Pero, mirá, que sos una burguesa, pero mirá yo me aburro contigo, no hablás más que de necedades...”. Estaban aquí refugiados el Ernesto, el “Civil”, y todo un grupo Guevara...²⁰

Así como en *Los recuerdos del porvenir* Elena Garro aborda el tema de la Guerra Cristera prohibido por la historia oficial, en *Y Matarazo no llamó...* expone otro periodo histórico proscrito: el ambiente represivo y violento que puso fin al movimiento obrero de 1958-1959. En una misma línea temporal, la autora mezcla en *Y Matarazo no llamó...* las experiencias de su activismo de los años 50 con los huelguistas, y su participación en los movimientos sociales de los 60, especialmente en 1968.

El activismo de Garro comenzó entre 1956-1957 y se vio interrumpido a principios de 1959. Junto con su hermana Deva, defendió a los comuneros de Ahuatepec, Morelos; apoyó la lucha del líder agrarista del estado de Morelos, Rubén Jaramillo; a mediados de 1958 se involucró en la huelga de los obreros comandada por Demetrio Vallejo y Valentín Campa, los líderes ferrocarrileros que paralizaron al país con el movimiento que reclamaba justicia social.

²⁰Patricia Rosas Lopátegui, *Testimonios sobre Elena Garro*, op. cit., p. 272. (Una versión de esta entrevista se publicó en la revista *Proceso*, México, D.F., 30 de agosto y 6 de septiembre de 1998).

En 1957, al mismo tiempo que se daba a conocer como dramaturga en el cuarto programa de Poesía en Voz Alta, la activista comenzó su epopeya por las tierras de Ahuatepec. Entre enero y febrero de 1959 publicó cuatro artículos en el semanario *Presentel*,²¹ de la ciudad de Cuernavaca. En ellos nos revela que a finales de 1956 en casa de su cuñado, el pintor Jesús Guerrero Galván, casado con su hermana Deva, escuchó por primera vez las atrocidades que se venían cometiendo desde 1952 en esa zona poblada por campesinos zapatistas. También descubrimos que antes de Elena, su hermana Deva ya estaba implicada en la lucha de los comuneros; que precisamente ella, su hermana mayor, la compañera con quien compartió su infancia gloriosa y aventurera, fue la instigadora para que tomara partido en esta expedición por la justicia.

Como revela la reportera en estas colaboraciones, la prensa estaba amordazada por las fuerzas gobiernistas y los periódicos se dedicaban a proteger los intereses de los oligarcas. Por eso no hay reportajes sobre los primeros años de lucha. La falta de libertad de expresión provocó que el líder agrarista morelense, Cristóbal Rojas Romero, fundara el 11 de enero de 1959 el semanario *Presentel*, cuya finalidad consistía en crear un espacio libre, sin censura, para denunciar los fraudes y los crímenes de los banqueros, industriales, caciques y funcionarios. La activista tenía una columna en este semanario. En el margen derecho de la página cinco, aparece desde el primer número su sección titulada “Breve Historia de Ahuatepec”. Sin embargo, a principios de 1959, sólo logró publicar cuatro artículos. La censura se impuso y Garro se vio obligada a abandonar el país y la lucha de los zapatistas morelenses.

En *Testimonios sobre Elena Garro* se reproduce una carta de la escritora, fechada el 11 de febrero de 1959, en San Antonio, Texas, en donde explica las causas del exilio que le impuso la sociedad patriarcal —por su supuesta “conducta inmoral”— y la política totalitaria mexicana por su activismo en defensa de las clases sociales marginadas.²² En enero de 1959, Garro había ganado en un juicio legal las tierras comunales del líder agrarista Enedino Montiel Barona. Entonces, su expulsión del país no sólo se da porque Elena reta a la sociedad misógina mexicana, sino también por su activismo social.

En este mismo periodo, también se involucra con los huelguistas ferrocarrileros. Conoce a dos estudiantes militantes del Partido Comunista, al economista Pedro Sáenz y Tito Urbina, jóvenes revolucionarios que ficcionaliza en *Y Matarazo no llamó...* como Tito Vallarta y Pedro Torres.

De acuerdo con Paco Guerrero Garro: “Mi tía Elena conoció a Pedro Sáenz en 1958, mi mamá (Deva Garro) los presentó. (...) Cuando la huelga de los ferrocarrileros, Pedro y Tito tuvieron un papel muy importante dentro de la universidad, pues organizaban

²¹El activismo social, los artículos y reportajes periodísticos de Elena Garro aparecen compilados en el libro, *El asesinato de Elena Garro*, *op. cit.*

²²Patricia Rosas Lopátegui, *Testimonios sobre Elena Garro*, *op. cit.*, pp. 233-237.

la solidaridad estudiantil con Demetrio Vallejo”.²³ Después, en los años 60, cuando Elena Garro regresó de Europa (junio de 1963), “reestablece la relación con Pedro Sáenz y con Tito Urbina”.²⁴

En entrevista con su hija Helena, ésta declaró: “Matarazo existió, pero no se murió; era uno de los líderes clandestinos amigo de los muchachos (Pedro y Tito), como sale en la novela, porque se juntó la huelga de los estudiantes que había con la huelga de ferrocarrileros y ahí conocimos a Pedro y a Tito”.²⁵

Elena Garro no pudo seguir defendiendo a los estudiantes, obreros y campesinos revolucionarios. En febrero de 1959 fue forzada a salir de México. Su columna “Breve Historia de Ahuatepec” —donde enfrentaba el caciquismo priista— fue silenciada. Adolfo López Mateos acababa de asumir la presidencia el 1 de diciembre de 1958. Un mes más tarde, Garro ganó las tierras de la comunidad de Ahuatepec. Después de esta victoria, no habrá más tolerancia. López Mateos la expulsa de la vida nacional, con el propósito de aislarla de la esfera política y relegarla de los movimientos sociales.

La escritora se refugia en Europa, principalmente en París, durante 1959-1963. Sin embargo, cuatro años después, cuando regresa a la capital mexicana, en junio de 1963,²⁶ vuelve al activismo político y social hasta que el gobierno elimina las posibilidades de crear una nación democrática el 2 de octubre de 1968.

Obviamente los acontecimientos narrados en *Y Matarazo no llamó...* corresponden a la misma lucha social de Elena Garro iniciada en la década de los 50 y que continuó en los 60. Su compromiso con la lucha de los obreros, de los campesinos y en la política mexicana, la hacen acercarse a la realidad de su país desde una perspectiva inmediata, palpable, concreta y se alía con el político tabasqueño Carlos Alberto Madrazo Becerra,²⁷ ante la necesidad imperante de terminar con la violencia, las injusticias sociales y la corrupción electoral que sostenía al PRI en el poder cada sexenio.

En la década de los 60, la escritora apoyó el madracismo, a los campesinos agraristas despojados de sus tierras y brutalmente asesinados, así como la lucha de los

²³Patricia Rosas Lopátegüi, entrevista inédita con Paco Guerrero Garro (31 de enero de 2010).

²⁴*Ibid.*

²⁵Patricia Rosas Lopátegüi, entrevista inédita con Helena Paz Garro (31 de enero de 2010).

²⁶Rubén Jaramillo había sido asesinado el 23 de mayo de 1962, junto con su esposa e hijos. Cuando Elena Garro se reinstala en México en junio de 1963, vuelve a defender a los campesinos jaramillistas despojados de sus tierras, que seguían siendo asesinados por los latifundistas y el gobierno.

²⁷El activismo de Elena Garro en relación al madracismo se recoge en *El asesinato de Elena Garro, op. cit.*

obreros que claman justicia. Ataca el latifundismo a través de sus artículos y reportajes periodísticos que aparecen en diversos diarios y revistas del país.²⁸

Su activismo no era de escritorio; Garro se lanza a las calles, a los pueblos, a las oficinas de los funcionarios para defender a los oprimidos por el régimen. Es bien sabido que escondía en su casa a los estudiantes y obreros revolucionarios, les daba techo y comida a los campesinos que llegaban desde la provincia a la capital tratando de arreglar el problema de los despojos de sus tierras, tanto en los años 50, como lo vuelve a hacer en los 60.

El suceso a través del cual se construye la trama en *Y Matarazo no llamó...* consiste en el herido que le dejan a Eugenio Yáñez, el protagonista de la novela, en las rejas de su casa. Se trata del acontecimiento que Elena Garro me narrara en la entrevista de 1997. Helena Paz Garro me comentó que los amigos revolucionarios de su mamá efectivamente les dejaron un herido poco antes de la masacre de Tlatelolco —tal como lo describe Garro en la novela—, y que lo albergaron y cuidaron; recuerda vívidamente cómo tenía la cabeza y la cara destrozadas por los golpes y las cuchilladas.²⁹ Este joven herido era Raúl Palacios Sánchez, a quienes ellas llamaron “La Piñata” por los golpes que le habían dado y el enorme vendaje que tenía en la cabeza.

De esta manera, en *Y Matarazo no llamó...*, con la maestría y claridad narrativas excepcionales que caracterizan la pluma de Elena Garro, la autora recrea en una simultaneidad temporal la represión gubernamental ejercida en la huelga ferrocarrilera de 1958-1959, superpuesta a la misma violencia exacerbada practicada por el gobierno en 1968.

Es muy probable que al fechar la escritura de la novela, “París, 1960”, lo haya hecho para evitar cualquier alusión o referencia a 1968, movida por el temor que la embargaba después de las acusaciones del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz en su contra a raíz de la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco,³⁰ y que provocaron su ostracismo de la vida cultural, social y política de México. En la entrevista con Quemain comentó:

—¿Por qué publicó hasta ahora *Y Matarazo no llamó...*?, si la tiene fechada en 1960...

—No, eso puse para que no me acusaran de que estaba atacando al gobierno de Salinas,³¹ por eso le atrasé la fecha, porque en el 60 no

²⁸Estos artículos y reportajes se compilan en *El asesinato de Elena Garro*, *op. cit.*

²⁹Patricia Rosas Lopátegui, entrevista inédita con Helena Paz Garro, septiembre de 2006.

³⁰Elena Garro —junto con Carlos A. Madrazo, entre otros— fue acusada injustamente de conspirar en un complot comunista para derrocar al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. (Para mayor información se puede ver: Patricia Rosas Lopátegui, *El asesinato de Elena Garro*, 2a. ed., aumentada, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2014).

³¹Carlos Salinas de Gortari, presidente de México (1988-1994).

sé quién era el presidente pero en 89 sí sabía quién era. Entonces en vez de tocar el problema universitario, lo enmascaré con el conflicto ferrocarrilero.³²

Elena Garro y su hija vivieron la cacería de brujas del régimen priista de 1968 a 1972. Huyeron de su país de origen y vivieron en Nueva York (1972-1974), Madrid (1974-1981) y París (1981-1993).

Las dos Elenas regresaron a México en el verano de 1993. En entrevista con Luis Enrique Ramírez, en 1994, Garro explicó que había escrito *Y Matarazo no llamó...* como una protesta ante la deformación en que había caído el realismo mágico. Critica a los escritores que convierten lo que para ella y para la cosmovisión indígena es real, porque adulteran este mundo mágico real haciendo de él una especie de fórmula o receta:

Ya estoy ¡harta! de que me digan realismo mágico. Porque ha habido tanto realismo mágico en estos años, y es tan horrendo... Una señora que levanta los brazos y le salen cuarenta pájaros y luego se va volando. Todo eso son ¡pendejadas! Perdóname que lo diga. Y nomás por no escribir entre esa banda de pendejos, yo ya no quiero volver a escribir jamás nada mágico. Han echado a perder toda la posibilidad de novela en América Latina con tanto realismo y tanta magia. Por eso escribí *Y Matarazo no llamó...*, que es realista, puramente realista. Es el libro que más me gusta de los que he hecho. Escribir realismo te exige más disciplina.³³

En la misma entrevista, la polígrafa precisa que la realidad de la cosmovisión indígena que ella recrea en *Los recuerdos del porvenir* es tan real y válida como la realidad de *Y Matarazo no llamó...*; para la escritora es importante no tergiversar el universo indígena y respetar su visión mítica:

En *Los recuerdos del porvenir*, por ejemplo, Isabel termina convertida en piedra, pero eso es real, porque en Guerrero hay montón de gente que se convierte en piedra. Que fulanita andaba en malos pasos y en una de esas quedó hecha piedra, cuentan, y yo lo creo. Pero eso no es magia, es más que magia...³⁴

Sin duda alguna, *Los recuerdos del porvenir*, caja de resonancias de su infancia paradisiaca, los mitos y las tradiciones del mundo prehispánico sincretizados con el

³²Miguel Ángel Quemain, *op. cit.*, p. 5.

³³Luis Enrique Ramírez, *La ingobernable. Encuentros y desencuentros con Elena Garro*, México, Raya en el agua, 2000, p. 134.

³⁴*Ibid.*, p. 134.

pensamiento occidental y su audaz crítica al sistema posrevolucionario, al lado de su novela realista en contra de los gobiernos totalitarios y su represión policiaca, *Y Matarazo no llamó...*, encapsulan la vida política de México bajo la mirada de Elena Garro, una realidad aún vigente.

© **Patricia Rosas Lopátegui**